

VETERINARIA & HISTORIA

Nuevas aportaciones a una Historia de la Veterinaria Catalana en el Siglo XVIII

Terap. & vet. Biohorm, 5 (25): 164-172 (1974)

Titulación y profesionalidad de los Albeytares en Cataluña en el siglo XVIII.

Tal como se preveía en las ordenaciones de la institución del tribunal

bado ante mi, por uno de mis examinadores, ha dado cabal satisfacion, y legitimas respuestas, y se ha encontrado habil, capaz, e idoneo, para ejercer su arte de Albeyteria: Por tanto habiendo prestado el debido Juramento en mi poder de portarse bien, y legalmente, en todo lo, que aspéct. a su arte de Albeyteria por la autoridad del Empleo, que ejerço, concedo doy licencia permiso, y facultad al dicho aqui expreßado maestro, para que pueda ejercer, y ejerça dicho su arte de Albeyteria, en esta Ciudad, y en qualquiera partes de este Principado, habiendo de curar las Caballerías de los Pobres de solemnidad por amor de Dios, y sin Estipendio alguno, aviendo de estar à mi obediencia y de los miros en dicho Empleo Sufesores, concediendos facultad, y permiso de poder curar, y tener tienda publica en qualquiera partes de este Principado, y Condados, tener Oficiales, y Aprendices, y del suffedicho recibimos Juramento, de que bien, y fielmente usará el citado su arte de Albeyteria, y prometio de lo asilazer, y cumplir: Por tanto de parte del R.E.Y. Nuestro Señor, exorto, y requiero à qualquiera personas, que le dejen, y concientan usar el arte referido, sin le poner embarazo, ni impedimento alguno, ni concientan, que sobre ello sea tocado ni molestado, con las penas en quo incidieren, los, que se intrometen à conocer de Jurisdiccion, que no tienen poder para ello, y de Dies mil maravedises para la Camara de S. M. antes le guarden, y hagan guardar, todas las Onrras, gracias, mercedes, franquías, y libertades, que à semejantes Maestros à probados han fueren, y deven ser guardadas, haciendole pagar, qualquiera cantidades, que por razon de su arte se le estubieren debiendo, arreplando la satisfacion de sus trabajos à la Tarifa, que se les manda observar: Y respeto de experimentarfe, que algunos Albeytares se hallan sin tener los Libros necessarios, ni el Estuche, que deben tener indefectiblemente para las curaciones, valiendole muchas vezes de pedir lo prestado, como la experiencia lo ha acreditado en muchas ocasiones, diferenciando la curacion, por la falta de instrumentos precisos de sus artes, y los libros de Albeyteria, se le manda al dicho aqui expreßado Maestro Albeytar, tenga desde el dia que se le di este despacho, todas los libros mas precisos de

del Proto-Albeyterato, fundado en el año 1500 por los Reyes Católicos, era preciso que los aspirantes fuesen admitidos previo examen, lo que les garantizaba desde el punto de vista legal su trabajo o arte. En el siglo XVIII existían pues dos títulos y atribuciones absolutamente establecidos por la Ley; el enunciado y formulario de los títulos, redactados en un estilo anticuado para su época, marcaban de forma clara cual debía ser el trabajo del titular. El Tribunal del Protoalbeyterato concedía dos títulos perfectamente diferenciados y con atribuciones propias: el de Maestro Albeytar y el de Herrador (valga esta diferencia para expresar que sobre el papel, había dos categorías profesionales). Desgraciadamente, hemos comprobado documentalmente como dicha distinción era prácticamente nula en la calle y en el concepto popular, pues ni Albeytares ni Herradores cumplían expresamente siempre sus obligaciones legisladas.

Veamos: ¿Qué diferencias legales había entre Albeytares y Herradores? — Sin duda eran dos grados en una misma profesión manual. El grado de Albeytar era el superior y facultaba para todo tipo de trabajos a realizar sobre las caballerías, mientras que el Herrador se debía limitar teóricamente a la práctica de la forja y colocación de herraduras.

Dño. Alvarez Pedro Albeytar.
Joseph Oliver Albeytar Intenventor tambien del citado
Pecho Albeytar Diego Alvarez por no saber de escribir
por facultat á Miguel Sala estudiante para que firme
en mi nombre. Por Joseph Oliver Albeytar
Miguel Sala Estudiante
8

Ciñéndonos expresamente a las cláusulas especificadas directamente en el título, se desprende que el Albeytar debía saber leer y escribir, según entendemos de la lectura del párrafo preceptivo que indicaba: «Y respecto de experimentarse que algunos albeytares se hallan sin tener libros necesarios ni el estuche, que deben tener indefectiblemente para las curaciones, valiéndose muchas veces de pedirlo prestado... se le manda al dicho aquí expresado Maestro Albeytar, tenga desde el día que se le da este despacho, todos los libros más precisos de Albeytería, como también el estuche completo, con todos los Instrumentos precisos de su Arte, bajo pena de diez libras...» (1).

El título de Herrador era más simple y menos exigente para los examinandos, los cuales tenían simplemente que expresar y demostrar su pericia en el arte de la forja y colocación de herraduras, prohibiéndoles efectuar tratamientos y curaciones que eran patrimonio de los Albeytares:

«...advierde y manda al aquí expresado herrador, que no aplique medicamento alguno ni en los expresados casos, ni en cualquier otro que tengan las Cavallerías, por accidentes y dolencias en los cascos por no ser propio de su oficio, si que lo es tan solamente del Arte de la Albeytería... bajo pena de diez libras» (2).

Esta distinción tan clara, se correspondía a un distinto valor del título; en 1754 un nombramiento de Albeytar costaba 4 doblones, mientras que el de Herrador valía 2.

A pesar de lo clarísimo que resulta el enunciado, las funciones de los Maestros y Herradores se solían confundir, pues eran muchos los Herradores-curanderos y los que tenían autorización para operaciones, conforme expresaban ciertos anexos al título de Herrador. A este respecto, hemos podido leer en un documento titular de herrador perteneciente a Joseph Romeu de Gerona, fechado en Barcelona a 19 de junio de 1763 y firmado por Alvarez Calderón de la Bar-

ca, Proto-Albeytar, que en forma manuscrita añade al formulario «...a favor del Maestro aquí expresado, sin domicilio ni tienda existente por el presente... concediéndole la facultad de sangrar, curar enclavaduras por cuanto me consta por relación del maestro del expresado lugar el ser capaz para ello y se ha presentado a examen» (2). E inversamente, pues no era raro encontrar Albeytares de escasísima cultura y semi-analfabetos desempeñando papeles oficiales, en los que eran incapaces de presentar informes; así no deja de parecernos curioso, como Joseph Oliver, Albeytar Interventor del Proto-Albeytar y examinador Diego Alvarez, al final de sus informes y cuentas fiscales manifiesta abiertamente: «...por no saber escribir doy facultad a Miguel Sala estudiante, para que firme en mi nombre. Por Joseph Oliver Albeytar: Miguel Sala, estudiante» (3). Este dato documental más la observación de la caligrafía de otros profesionales calificados de la Veterinaria no dan lugar a equívoco: se puede afirmar que la mayoría estaban incluidos en un nivel cultural bastante deficiente, salvo honrosas excepciones.

Los examinandos de Albeytería y Herrería.—El ejercicio del Arte de la Veterinaria y del herrado, eran actividades que podríamos perfectamente encuadrarlas en un marco artesanal, pues se actuaba más por la práctica que por basarse en conocimientos teóricos. La práctica de la curación de las enfermedades del ganado, pese a que podía leerse en los libros especializados, era patrimonio muy particular de cada profesional.

El Albeytar, podía teóricamente optar por dos soluciones: enrolarse en

el ejército, o trabajar en el medio rural, en donde ejercía su influencia sobre toda una comarca. En los documentos que se han podido revisar, no se halla ningún indicio de que existiese escuela alguna, siquiera en el seno de las Cofradías. La concesión de títulos por los Protoalbeytares en sus visitas, es un indicio de que estos no eran más que una conformación legal del practicante, contra el pago de unos derechos que proporcionaban pingües beneficios al Protoalbeytar-examinador, de ahí que el cargo fuese muy codiciado.

La mayor parte de los entendidos en la materia solían ser los hijos de viejos herradores, que transmitían a estos sus experiencias y su saber práctico en un Arte de tan difícil ejecución.

Sabemos de algunos, muy pocos, que se dedicaron a la Albeytería después de haber estudiado Cirujía y Medicina, lo cual les proporcionaba un bagaje cultural-informativo considerable y un fondo doctrinal científico. Desgraciadamente, estos casos eran los menos, por lo que es preciso considerar que los Albeytares, en su inmensa mayoría eran unos practicones carecientes de fundamento científico, celosos de sus conocimientos y un tanto marginados—automarginados—de la sociedad.

Actualmente estamos orientando parte de nuestras pesquisas en averiguar el nivel de vida de los albeytares, su formación intelectual, su trabajo y su organización, tarea harto difícil porque se carece en absoluto de referencias concretas.

El Protoalbeyterato en Cataluña: antecedentes.—La Real Orden de los Reyes Católicos estableciendo los tri-

bunales del Protoalbeyterato en sus reinos y dominios, tuvo matices muy diferentes para cada región, de acuerdo con sus fueros y privilegios. El conocimiento del Tribunal del Protoalbeyterato en Cataluña hasta el año 1717 está prácticamente desconocido y no hemos hallado documentos concretos, no obstante sabemos que la profesión estaba reglamentada dentro de unos cauces gremiales («La antigua Cofradía de Menescales y Herradores»). Fue a partir del reinado de Felipe V, cuando el poder central se erigió en regulador de los cargos públicos, entre los que como no, figuraba el de Protoalbeytar.

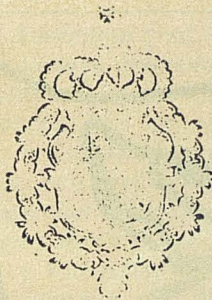
Los primeros protoalbeytares interinos por designación Real fueron probablemente Joseph Bustamante y Bernardo Santos Calderón de la Barca, personajes que desempeñarían su oficio entre 1705 y 1715 (4).

Sabemos a ciencia cierta que en el año 1717 el cargo de Protoalbeytar estaba vacante, pues fue solicitado por esta razón y por escrito a Don Juan Millán de Aragón por Don Diego Alvarez, según consta en el expediente firmado en Barcelona a 26 de julio de este mismo año. Hojeando el mencionado expediente de Don Diego Alvarez, además de su historial, nos deja entrever bastante sobre la situación profesional de los Albeytares y Herradores de Cataluña. A continuación transcribimos textualmente su instancia y exposición de méritos para concurrir al ansiado puesto de Protoalbeytar que le fue posteriormente concedido:

«Diego Alvarez representa y justifica que es M.^o Albeytar y Herrador, que con otros oficios y ejercicios, ejerció en la Armada de Caballería

desde el año 1700 hasta 1712, habiendo antes servido también con el mismo ejercicio de su oficio en el Regimiento de Granada viejo desde 1703, procurando siempre el más exacto cumplimiento de su obligación, con la mayor puntualidad y asistencia y cuidado y conocido azierto de su facultad; y que habiendo los Prohombres de la Cofradía de Herreros y Albeytares de la Ciudad de Barcelona examinado de Orden de Dn. Joseph Latino al referido Diego Alvarez para el empleo de Protoalbeytar de dicha Ciudad, declararon que haviéndole hecho varias preguntas tocante a su ciencia, respondió muy aguda y a propósito, demostrando con su especulatría y respuestas tiene aquella Luz Clara, ciencia y buena práctica necesaria en dicho oficio y que por consiguiente le tienen y respectan por persona no solo perita sino también practiquísima en su facultad, y como a tal Apta, Idoneo y Capaz para poder obtener dicho empleo de Protoalbeytar. Y que dará cabal satisfacción en todo lo que se ofreziese tocante a dicha ciencia por la capacidad y experiencia con que le comprehenden y que no repararán en dextar a sus manos cualquiera cura de todas caballerías, por haberles dado entera satisfacción con su Inteligencia» (5).

En este escrito, se atestigua de hecho, la existencia de un gremio de profesionales organizado y capaz en la Ciudad de Barcelona, confesando el propio Alvarez haberse sometido a su examen. Posiblemente, durante los siglos XVI y XVII los Prohombres de la mencionada Cofradía fueron los que se ocuparon de examinar a los aspirantes y haciendo las veces del Tribunal del Protoalbeyterato, como



EN NOMBRE DE DIOS AMEN,

Y DE LA VIRGEN MARIA. SEA MANIFIESTO, Y NOTORIO, à todos, y qualquiera personas, que yo: Diego Alvarez, y Calderon de la Barca, Protho-Albeytar, y Reminador mayor de todos los Albeytares y Herradores, ejercientes la facultad, y Arte de Herrador, y Albeytar del Principado de Cataluña, y Condados de Rossellón, y Cerdeña, en la Ciudad de Barcelona, habitante, elegido, y nombrado por la Sacra, y Real Magestad del Rey Nuestro Señor (que Dios guarde) como mas largamente consta de su Real Privilegio, firmado de su Real mano, y sellado con el Sello pendiente, y con las demas solemnidades en forma de Real Cancelleria despachado. Su fecha en Madrid à 12. de Diciembre de 1736 &c.

POR quanto *Joseph Romeu de Bagur* me ha hecho patente haver exercido el arte de Herrador, de que quedo plenamente informado de Relación, que al *me* *no* *comod* y que segun aquella es persona el referido Maestro Herrador de buena vida fama, y costumbres y que haviendo sido aprehendido ante mí, por uno de mis examinadores, ha dado cabal satisfaccion, y legítimas respuestas, y se ha encontrado habil, capáz, y *idoneo*, para ejercer su arte de Herrador. Por tanto haviendo prestado el debido Juramento en mi poder de portarle bien, y legalmente, en todo lo, que *asp*ecte à su arte de herrador, por la autoridad del Empleo, que *exer*cio, concedo *doy* *licencia* *para*

permiso, y facultad al aqui expreso, para que pueda ejercer, y ejerça dicho arte, en esta Ciudad, y en qualquiera partes de este Principado, haviendo de herrar las Caballerías de los Pobres de solemnidad por amor de Dios, y sin estipendio alguno, ayiendo de estar à mi obediencia y de los mios en dicho Empleo Sufesores, concediendos facultad, y permiso de poder herrar, y tener tienda publica en qualquiera partes de este Principado, y Condados, tener Oficiales, y Aprendices, y del súfodicho recibimos Juramento, de que bien, y fielmente usará el citado su arte de herrador, y prometió de lo así hazer y cumplir: Por tanto de parte del REY Nuestro Señor, exorto, y requiero à qualquiera personas, que le dejen, y concientan usar el arte referido, sin le poner embatzo, ni impedimento alguno, ni concientan, que sobre elld sea tascado ni molestado, con las penas en que incidieren, los que se intrometen à conocer de Jurisdiccion, que no tienen poder para ello, y de dies mil maravedises para la Camara de S. M. antes le guarden, y hagan guardar, todas las honras, gracias, mercedes, franquías, liberalidades, que à semejantes Maestros à probados suelen, y deven ser guardadas, haciendolos pagar, qualquiera cantidades, que por razon de su arte se le cobrieren debiendo, arreglando la satisfaccion de sus trabajos à la Tarifa, que se les manda observar, y respeto de experimentar, que algunos herradores, aplican medicamentos à las Cavallerías que han enclabado, ó que estan enclabadas, ó tienen ornigillos, ó otros achaques: pretaliarse de los cascos, y por ser imperitos en semejantes curaciones, aplican remedios, que no son adábrables, ó que son inproporcionados, para las insinuadas enfermedades, de que resultan, que los Dueños de ellas, ya por dilatarle la curacion, y ya porque muchas veces quedan cojas, haciendolas difícil de remedio despues (lo que de principio fuera facil de sanarle) de que en distintas ocasiones han resultado pleitos contra los herradores, que se emplearon en dichas curaciones, y aun à veces por las Justicias, se les ha mandado pagar los gastos de curacion, y menoscabos padidos por los dueños de las Cavallerías. Descando, abolir estos abusos, previene, advierte y manda al aqui expreso Maestro herrador, que no aplique medicamento alguno, de los expresados casos, ni en qualquier otro, que tengan las Cavallerías, por accidentes, y dolencias en los Cascos, por no ser propiamente su oficio; si que lo es tan solamente del arte de Albeyteria: y de otra manera (à mas de que los dichos herradores, estaran expuestos, à que se les mande pagar el daño causado, à los Dueños, por su mala curacion) se tomarán las providencias correspondientes, para que se eviten, semejantes perjuicios al publico: tambien se manda à dicho aqui expreso Maest

Portada de un título de Herrador librado por el Protho-Albeyterato de Cataluña, y concedido en 1756 a Joseph Romeu, de Bagur (Gerona).

testificó la misma Real Audiencia de Barcelona en su informe a S. M. sobre el aspirante Diego Alvarez, escrito que permite apreciar algo sobre las circunstancias que rodearon a la veterinaria catalana en tiempos pretéritos:

«...no ha sido fixo y perpetuo este empleo —el de Protoalbeytar— en el Principado pues en algunas veces le ha auido, y en otras no se ha nombrado persona para tal incumbencia. y la que se ha visto practicar quando

por parte de S. M. se ha elegido persona para el exercicio de este oficio, ha sido el Correr por el Prinzipado y visitar los Lugares con asistencia de Oficial Real y escrivano, prohibiendo que nadie sin ser examinado y aprobado por él, con Licencia y por escrito no pudiese aplicarse a la curación de los Animales, ni exercer el Oficio de Albeytar, a los que alla hábiles y suficientes les da su despacho, en virtud del qual pueden exercer dicho oficio. Pero por lo que mira a esta Ciu-

dad de Barcelona y su Veguería se ha observado otra formalidad, y el Protoalbeytar no ha ejercido esta facultad, porque hay de antiquísimo un Gremio o Cofradía de Herreros y Albeytares, con sus Prohombres, y estos según sus antiguas ordenanzas y Privilegios Reales, son lo que en esta Ciudad y Veguería, hacen los exámenes y aprueban por Maestros en el Oficio de Albeytares a los que juzgan por hábiles e idóneos para ejercer, sin que los apruebe el Protoalbeyterato...» (6).

En otras palabras, excepto para Barcelona-ciudad y su Veguería, la profesión estaba anárquicamente organizada, sin responsable directo y sin directrices. Sabemos que de vez en cuando se hacían recorridos para inspeccionar tiendas, evitar intrusos y extender permisos de profesional.

No cabe la menor duda que hubo numerosísimos practicantes del herrado, menudeando fuera de Barcelona los problemas de intrusismo, posiblemente agravados por lo espaciadas que serían las visitas de los examinadores. A este respecto, hemos podido comprobar documentalmente una serie de cartas intercambiadas entre S. E. el Capitán General de Cataluña y el Coronel-Corregidor de Manresa, Juan Fco. Motta, exigiendo represalias para los intrusos (7). (5 de febrero de 1722, 10 de agosto de 1722 y 26 de octubre de 1724.) Otra muestra de actividad represiva contra los no titulados la apreciamos en un oficio de Pedro Gerardo Matías Barón, Corregidor de Gerona, proponiendo el encarcelamiento e incautación de bienes a los no titulados reincidentes tras una primera sanción de 200 libras, castigo que debería imponerse a pe-

sar del criterio benévolo de los Justicias Locales. (Gerona, 6 de mayo de 1721.) (7).

Establecimiento del Protoalbeyterato en Cataluña. — Junto al afán centralizador de los primeros Borbones y el interés por solventar todos los problemas relacionados con la reestructuración administrativa del país, hizo que se cubriesen la totalidad de los cargos públicos por favor Real, recayendo los nombramientos lógicamente sobre quienes le habían ayudado en la todavía reciente Guerra de Sucesión. No olvidemos que S. E. vivía en el interior de la Ciudadela Militar de Barcelona, y se dividió el Principado de Cataluña en Corregimientos, al frente de los cuales figuraba un Coronel-Corregidor.

En este ambiente se instituyó con carácter fijo el Protoalbeyterato de Cataluña, recayendo el primer nombramiento en propiedad a Diego Alvarez, Albeytar militar, oriundo de Sevilla y posiblemente pariente del Albeytar-inspector Bernardo Santos Calderón de la Barca —su mujer se apellidaba así—. La Real Audiencia, al ser preguntada sobre la capacidad del aspirante al puesto de Protoalbeytar por S. M., respondió al respecto: «no puede la Real Audiencia informar con exactitud, pues este sugeto no ha tenido la práctica de su officio en este Prinzipado, ni es sugeto conocido en él, antes bien se supone sea forastero, sin que haya presentado en esa Audiencia justificaciones algunas... de modo que no se han podido adquirir noticias ciertas en quanto a sus servicios, ni respecto a su posición» (6). Ni falta que hacía, llevaba 17 años sirviendo al Rey Borbón, se había incorporado al ejército en el año 1700,

y no había estado nunca al servicio de los Austrias: era suficiente.

Así nació en 1717 el Protoalbeyterato de Cataluña de los Alvarez, quienes de privilegio en privilegio tuvieron el cargo hasta 1793 (padre e hijo), llenando no sólo 76 años de Historia de la Veterinaria catalana, sino que con su exclusivismo, prerrogativas, enemistades y codicia determinaron la

época de mayor decadencia de la profesión, pasando a difuminarse en 1793 el Protoalbeyterato a manos de un escribano de los Tribunales ajeno por completo a la profesión denominado Antonio Borrás Franco... pero esto ya corresponde a otra historia.

F. LLEONART ROCA

BIBLIOGRAFIA

- (1) Archivo de la Corona de Aragón. Real Audiencia, P. de S. E. Legajo 242, exp. 1.
- (2) A. C. A. Real Audiencia, P. de S. E. Legajo 242, exp. 2.
- (3) A. C. A. Real Audiencia P. de S. E. Legajo 242, exp. 3.
- (4) A. C. A. Real Audiencia. P. de S. E. Legajo 242, exp. 7-I.
- (5) A. C. A. Real Audiencia. P. de S. E. Legajo 242, exp. 13-I.
- (6) A. C. A. Real Audiencia. P. de S. E. Legajo 242, exp. 13-II.
- (7) A. C. A. Real Audiencia. P. de S. E. Legajo 242, exp. 7-II.



J. URIACH & Cía., S. A.

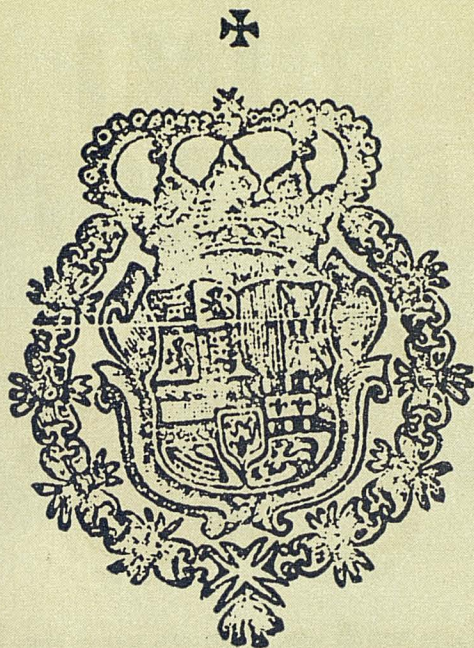
Casa Central: Bruch, 49 - Telf. 231 75 00 - BARCELONA-9

Delegaciones

Madrid	Barquillo, 43	Tels. 419 52 97 - 419 52 95
Bilbao	Euskalduna, 7	Tel. 32 49 49
La Coruña	Dr. Fleming, 15	Tel. 23 77 65
Málaga	Granados, 2	Tel. 21 98 06
Oviedo	Río San Pedro, 3	Tel. 22 08 50
Palma de Mallorca	Salas, 26	Tels. 22 26 15 - 22 46 96
Sevilla	Santiago, 12	Tel. 21 80 79
Valencia	Albacete, 1	Tel. 25 34 60
Valladolid	Fidel Recio, 3	Tel. 25 44 46
Zaragoza	Pedro María Ric, 25	Tel. 22 23 74

Almacenes de distribución

Gerona	Bajo Plaza, 18	Tels. 20 42 37 - 20 19 33
Tarrasa	Avda. 20 Junio, 3	Tels. 297 37 85 - 297 30 07



EN NOMBRE DE DIOS,

Y DE LA VIRGEN MARIA AMEN. SEA MANIFIESTO;
y notorio à todos, y qualesquiera personas, que yo Diego Al-
barez, y Calderon de la Barca, Protho-Albeytar, y Examina-
dor mayor de todos los Albeytares, y Herradores, ejercientes
la facultad, y Arte de Herrador, y Albeytar del Principado de
Cathaluña, y Condados de Rossellón, y Cerdanya, en la Ciu-
dad de Barcelona, havitante, elegido, y nombrado por la Sacra
Sessarea, y Real Magestad del Rey Nuestro Señor (que Dios
guarde) como mas largamente consta de su Real Privilegio,
firmado de su Real mano, y sellado con el Sello pendien-
te, y con las demas solemnidades en forma de Real
Cancilleria despachado. Su fecha en Madrid
à 12. de Deziembre de 1736 &c.

POR quanto *me ha hecho*
patente haver ejercido el arte de Albeytaria de que *que-*
do plenamente informado de Relacion, *que ad aurem he toma-*
do, y que segun aquella es persona el referido Maestro Albey-
tar de buena vida fama, y costumbres y que haviendo sido apro-
bado